

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **Luz, cámara, acción. Escenas cotidianas . El acompañamiento terapéutico en la clínica con niños y púberes.**

Barrionuevo, Carolina, Arizu, Alejandra, Bergman, Jessica, Fradkin, Andrés Iván, Gusinsky, Santiago y Sevares, Juan Ignacio.

Cita:

Barrionuevo, Carolina, Arizu, Alejandra, Bergman, Jessica, Fradkin, Andrés Iván, Gusinsky, Santiago y Sevares, Juan Ignacio (2019). *Luz, cámara, acción. Escenas cotidianas . El acompañamiento terapéutico en la clínica con niños y púberes. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/342>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/0Qy>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LUZ, CÁMARA, ACCIÓN. ESCENAS COTIDIANAS. EL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS Y PÚBERES

Barrionuevo, Carolina; Arizu, Alejandra; Bergman, Jessica; Fradkin, Andrés Iván; Gusinsky, Santiago; Sevares, Juan Ignacio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

## RESUMEN

El siguiente trabajo se propone, a partir de diferentes viñetas clínicas, situar lo específico de la función acompañamiento terapéutico en la clínica con niños y púberes, desde un marco teórico psicoanalítico. Se ubicará lo oportuno de la inclusión de un acompañante terapéutico en las escenas de la vida cotidiana para el tratamiento de la urgencia en tiempos de la infancia y la pubertad.

### Palabras clave

Acompañamiento terapéutico - Escenas cotidianas - Urgencias en la clínica con niños y adolescente

## ABSTRACT

LIGHTS CAMERA ACTION. EVERYDAY SCENES. THE THERAPEUTIC ACCOMPANIMENT IN THE CLINIC WITH CHILDREN AND TEENAGERS

The following work proposes, from different clinical vignettes, to situate the specificity of the therapeutic accompaniment function in the clinic with children and adolescents, from a theoretical psychoanalytic framework. It will be located the opportune thing of the inclusion of a therapeutic companion in the scenes of the daily life for the treatment of the urgency in times of the childhood and the puberty.

### Key words

Therapeutic accompaniment - Everyday scenes - Currencies in the clinic with children and teenagers

*“La escena es la dimensión de la historia. La historia tiene siempre un carácter de puesta en escena.”*

*“Todas las cosas del mundo entran en escena de acuerdo a las leyes del signifiante” La escena es aquél lugar donde las cosas del mundo acuden a decirse”. Lacan (1962-1963)*

Se levanta el telón de la obra de Pirandello “6 personajes en busca de un autor”. Mientras los actores y el director ensayan una obra, irrumpen los 6 personajes en busca de un autor para representar su drama. Dicen traer con ellos un doloroso drama

al que un autor no quiso o no pudo dar forma artística. Los personajes necesitan representar en escena ese drama que llevan latente. Al dejarlos el autor a medio camino, están condenados a repetir su historia en la representación sin la posibilidad de cambiar un ápice de cuanto les ha ocurrido, están atrapados en una especie de determinismo circular que les impide cambiar el futuro, que es en realidad ya un pasado....

La urgencia en niños y adolescentes la podemos pensar como ese drama de determinismo circular en el que quedan atrapados sin autor los 6 personajes de la obra. De esta manera, la urgencia la leemos cuando la escena de la infancia y la escena de la adolescencia se encuentra interrumpida o imposibilitada de su instalación.

Una escena sucede en espacio físico delimitado en una coordenada temporal. Lo cotidiano se define como lo diario, lo que ocurre o se repite todos los días. Dado el desvalimiento inicial del niño, el armado de escenas cotidianas se va constituyendo en relación a Otro de los primeros cuidados que ofrece ese auxilio externo por medio de una acción específica que permite cancelar en el niño sus estímulos endógenos. A partir del encuentro con ese Otro experimentado que advierte el estado del niño, se va construyendo el modo de comunicación con el entorno, el armado del espacio y el tiempo.

Cuando los padecimientos en la infancia y la adolescencia toman la forma de ruptura con escenas de la cotidianidad, sea porque se han quebrado o no se han podido construir, la inclusión de un acompañante terapéutico en una escena diaria se vuelve un recurso oportuno para su armado. Se ofrece como dispositivo para el tratamiento de las urgencias en las escenas de la vida cotidiana. Se articula en el marco de un tratamiento en Salud Mental.

En la definición de Acompañar del Diccionario de la Real Academia española se destacan como palabras claves: juntar, existir junto a, simultaneidad. Podemos decir que esta definición incluye el “juntos” y el “entre”. Es en presencia con el cuerpo en la escena “in situ” sostenida por la modulación del tiempo y el espacio que se apuesta a ofertar otros recursos para que las cosas del mundo entren a escena y acuden a decirse; y así, resituar

la dimensión de la historia. De esta manera, posibilita a cada niño y adolescente representar su drama singular y materializar una salida. Los 6 personajes de la obra de Pirandello quedaron fijados a un pasado con un autor que dejó el guión sin la oportunidad de ser representado. La función del acompañante en posición de semejante posibilita el acercamiento a las escenas cotidianas. Así, ofrece un andamiaje para poder habitarlas. Por ejemplo: cuando se presentan muchas situaciones de desborde o no se puede sostener escenas en donde se compartan actividades con otros o mantener una rutina que incluyan hábitos como el despertar/dormir, aseo personal o comidas. Así como también, cuando la escena escolar tanto para aprender conocimientos nuevos de la cultura como para estar entre pares se ve obstaculizada. Desde una posición ética nos incluimos en la intimidad de una familia y/o de un aula escolar, con el fin de ofrecer un velo a aquello que irrumpió arrasando la subjetividad del niño/adolescente.

El acompañante se ofrece como Otro auxiliar en cuerpo, en posición de semejante, que por medio de la acción específica intenta construir en conjunto con el niño o el adolescente algún borde espacial y una escansión temporal para la constitución de la realidad como un espacio estable y confiable y un lazo posible al semejante. Será entonces por intermedio de la construcción de ficciones en transferencia que se posibilitará habitar las escenas cotidianas. Eric Laurent (1999), afirma que los psicoanalistas/acompañantes no son Comadronas, no usan fórceps, que la separación se orienta (Lacan; 1968) a la construcción de ficciones reguladoras (Laurent; 1999), que posibilitan que lo simbólico toque lo real y el goce incommovible del inicio encuentre un acotamiento.

Martínez Liss y Tomasa San Miguel proponen pensar *“Transferencia como escenario donde se puede articular una nueva respuesta, relacionada con aquello que le es ofrecido”*. De este modo, la dirección de la cura en las escenas cotidianas apunta a lograr un mayor grado de subjetividad.

A Natalio le encanta natación. Una vez dentro del agua hace piruetas, saltos, volteretas, todo con mucha alegría. Pero llegar hasta esa instancia suele ser una tarea muy difícil para él. En los momentos previos: arroja su mochila y los objetos de su alrededor de forma impulsiva; se va al cuerpo de los acompañantes y los golpea; intenta encerrarse en el baño y en ocasiones sale corriendo desnudo del vestuario. El uso de una capa de invisibilidad, la propuesta de avanzar en cámara lenta, el sostén en cuerpo con la voz y la mirada, el uso del equívoco, el humor y el ridículo posibilitan construir coordenadas que funcionen como referencias simbólicas para que natación sea una escena posible para el niño.

Star Wars o La Guerra de las Galaxias fue inicialmente, una trilogía concebida por George Lucas. La historia se divide entre dos bandos: La orden Jedi, el lado luminoso de la fuerza, que lucha por la paz y el amor; y La orden Sith, el lado oscuro de la fuerza,

motorizado por la ira y el odio, que busca destruir a Los Jedi para obtener el control total de la galaxia.

En nuestro pequeño paciente, de 11 años de edad, se despliega una “batalla” que posee similitudes con la ficción ideada por el cineasta estadounidense. Por un lado Natalio, con toda su simpatía y alegría, no desperdicia oportunidad para abrazar, proteger, e incluso en ocasiones piroppear a quienes lo rodean. Por otro, Azucena, un trapo impiadoso, que Natalio lleva a diario en su mano, imparte órdenes amenazas, insultos y golpes contra sus acompañantes.

El acompañamiento comenzó tres años atrás por pedido de la psiquiatra: *“es un niño que presenta una gran impulsividad, con dificultades en la conducta, actitud desafiante, y padres al tope de sus posibilidades de intervenir”*, refirió. Por otro lado, los padres solicitaron el acompañamiento para que este pudiera incluirse en escenas recreativas, como fiestas de cumpleaños, natación o ir a la plaza, y le permitieran al niño armar vínculos con pares... En ese entonces, debido a los desbordos que presentaba Natalio, quedaba por fuera de todas las escenas cotidianas, ya que no podía sostener la escolaridad, ni actividades grupales o individuales de su interés, e incluso una rutina de hábitos diarios en su casa. Cualquier lugar por donde circulara el niño presentaba las huellas del pasaje de un huracán que había arrasado con todo lo que estaba allí. Así, arrojaba objetos de valor por la terraza, salía corriendo desnudo tempestivamente, se iba al cuerpo de todos a los gritos y golpes.

En la actualidad se trabaja dos veces por semana. Un día se realizan actividades al aire libre al estilo de competencia deportiva y el otro se asiste a una clase particular de natación. El armado de las escenas implican la organización de una secuencia en 3 tiempos diferentes: un tiempo de entrada, uno de permanencia y otro de salida. El rap en donde historiza escenas de su vida, se presenta como el objeto mediador que posibilita las transiciones y los pasajes.

Tanto natación como la actividad deportiva se realizan en presencia de dos acompañantes en simultáneo, ya que permite las mejores las condiciones del armado de la escena con Natalio. A saber; por un lado, permite reducir el riesgo y por el otro, se había localizado que la intervención directa sobre el niño, en lugar de apaciguar el desborde, lo incrementaba. En esta cotidianidad, construida con 3 en la escena, un acompañante presta el cuerpo para actuar lo que le sucede a Natalio, espejando su angustia, sufrimiento y/o enojo, siendo el punto de pivote para que el otro acompañante ingrese a calmarlo. Esta puesta en escena permite al niño la toma de un lugar distinto al lugar al de un primer momento dominado por Azucena y el lado oscuro de la fuerza que lo llevan al desborde. Natalio es ahora quien viene a poner paños fríos, el que intenta calmar al acompañante que no puede soportar lo que le pasa, desde otra posición, construyendo un borde al desborde que lo comanda.

Azucena, su trapito impiadoso, se presenta como la invención del niño que revive y actúa el drama en que Natalio está cap-

turado: la imposibilidad de ese Otro de alojar a Natalio en un lugar amoroso, quedando aprisionado como objeto de goce del Otro. Se trata de un recurso que busca acotar ese mismo goce, encauzando cierta localización posible. En tanto este drama se circunscribe en Azucena, que la cotidianeidad del niño comienza a ordenarse. De a poco, Natalio va construyendo otros recursos para poder habitar sus escenas diarias. Se habilita otro modo de lazo al otro, y puede permanecer, compartir y disfrutar de escenas con pares. En muchas ocasiones, la familia y sus docentes, lo escuchan retomando frases surgidas del acompañamiento para poner un paño frío a situaciones difíciles.

Lara de 21 años me recibe en su casa en pijama y se dispone a abrir las ventanas para que entre luz y aire renovado en el ambiente. Se siente el encierro de una casa oscura, empolvada. La casa está de luto, enlazada al pasado, desde que su madre falleció, cuando la adolescente cursaba su 5to año de secundario. Muerte que la deja perpleja, con pocas palabras para nombrar su malestar. Ella es la más chica de 4 hermanas mujeres, “la más pegada a la madre, la que siempre compartía tardes junto a ella”. Frente al encierro y aislamiento que la paciente presentaba, la analista, que ya la atendía desde sus 17 años, ubica la necesidad de incluir otro cuerpo en su cotidianeidad que la acompañara a armar una salida.

Durante el pasaje de la secundaria al mundo facultativo, Lara se encuentra con muchas dificultades para poder habitar nuevas escenas. Le cuesta hablar con nuevas personas y presenta aplazos en sus parciales. En medio de estas coordenadas, Lara comienza su retirada del mundo a un lugar seguro en el que no se presenta ningún riesgo aparente: “su cama”. En terapia se trabaja su dificultad para habitar nuevas escenas y se produce un pasaje en su enunciación del “*no hago nada porque no me interesa*” al “*tengo miedo y no sé cómo*”. Todo curso que empieza lo interrumpe.

Se organiza un primero encuentro con la acompañante terapéutica. Luego del mismo, Lara se negó a continuar con el acompañamiento manifestando “no estar preparada”. Por lo tanto, el acompañamiento quedó interrumpido. Al tiempo, surge de parte de ella el pedido de retomar, luego de haberse cruzado con la acompañante terapéutica por azar en la marcha por la legalización del aborto. La lucha por una “interrupción” (en el congreso) se transforma en otra lucha, la de reanudar lo interrumpido en su vida. El trabajo con Lara, entre mate y anécdotas, es guiarla en la búsqueda de un trabajo o la elección de profesión/oficio pero al mismo tiempo recorrer con la palabra tiempos subjetivos más infantiles para salir a una nueva escena puberal. Lara puede empezar a poner en palabras la extrañeza de su casa fantasma y contar su historia que con fotos de su fiesta de 15 está allí, “colgada”.

Acompañando estos tiempos de Lara, ella comienza un curso de dibujo y logra interactuar con algunos compañeros, quienes la ubican como “La chiquita”. Siendo “La chiquita” puede estar en

una escena que desea, como estaba en la casa con la madre, pero en todo caso, estará dibujando, no durmiendo.

A través de una app del celular que se llama “ablo, sin h” (la h es muda) cuenta algunas escenas de cortejo con “*pibes*”, y aunque se retira rápido de ellas, esa “*chiquita*”, puede empezar a transitar ahora, esos años que quedaron en pausa, para empezar a dibujar, a escribir, a chatear, a poner en palabras algo de su padecer pero también de su deseo. Puede pasar de la h muda al acto de hablar. Entre todos esos rodeos, en esos “entre”, empieza a pasar algo de luz.

Tazz llega muy acelerado a la escena escolar. Su universo está habitado por monstruos y zombies, y la sala de 4 no es una excepción. El drama se encarna en su cuerpo, sin pausa. Tazz se esconde, entra y sale de diferentes espacios sin registro aparente. Escala rápidamente, golpeando y gritando. El encuentro con el Otro de la escuela lo confronta con una legalidad, frente a la que Tazz patalea y responde con frases como: “*me quieren hacer cumplir las reglas y yo no quiero*”, o “*las reglas son tontas*”.

El acompañamiento a modo de integración escolar ofrece la presencia de un Otro auxiliar que acompañe al niño en la tarea de vérselas con estos monstruos que acechan en su cotidianeidad escolar. Para ello se hace imprescindible montar un escenario donde construir ficciones que le permiten ubicar cierta legalidad y mediar la participación de Tazz en espacios grupales y en el pasaje de una actividad a otra.

Durante las primeras semanas de integración, Tazz dibuja de modo incesante y unívoco la imagen de lo que llama “*gatos dobles*”. El dilema se le plantea cuando la docente propone dibujar una persona. A las primeras invitaciones, Tazz responde con berrinches. Será cuando el acompañante ponga una pausa y apele al respeto de lo acordado entre los dos previamente, que él accederá a introducir una variante dibujando nada menos que a un niño. De esta manera, hará lugar a la integradora en su dibujar. Reconociendo una legalidad, habrá lugar para un otro.

A su ingreso diario de torbellino en la escuela, desde el acompañamiento y desde la escuela, se ubicará la necesidad de invitarlo a una pausa y particularizar esa llegada. De a poco, Tazz dejará de alborotarse o esconderse por tiempo ilimitado durante los pasajes de una actividad a otra. En lugar de esto, junto con su acompañante se empezará a esconder como un modo más de engañar a los monstruos, lo que permitirá una pausa para pensar un plan y un ritmo que marque el tiempo de escondida y el de aparición. En otros momentos, serán los monstruos los que se escondan, y él y su acompañante idearán modos de buscarlos. Algunos compañeros podrán ayudar en esta búsqueda. Se dejarán trampas preparadas para mantener la sala a salvo. Se dibujará un mapa donde ubicar a los monstruos, los superhéroes y las trampas plantadas. En el parque Tazz y la integradora jugarán con otros niños al “zombie”. Personaje que perseguirá a los demás hasta convertir a alguno de ellos en “zombie”. No obstante, habrá un momento en el que Tazz y sus compañeros encuentren

respuestas posibles frente a este monstruo, enviándolo al “calabozo” o haciéndolo dormir con una “poción” hecha de plantas. Esta pausa dará lugar a juegos de otras características.

Tazz comienza tratamiento psicológico a los 3 años de edad debido a que no dirigía la mirada, su lenguaje era de caricatura, y hablaba en 3° persona. Encarnaba constantemente monstruos que se le escapaban del cuerpo, y presentaba muchos berrinches. A partir del tratamiento, empieza a hacer algunos movimientos y su lenguaje y mirada comienzan a estar más dirigidos a un Otro. El pedido de integración escolar se realizó un año después, por dificultades para incluirse en la propuesta escolar, especialmente en ámbitos grupales.

Lo que no se sabía es que, junto a Tazz, la misión con su acompañante escolar iba a ser otra: intentar develar en esa escuela un misterio secreto. Para ello, tendrían que luchar con múltiples personajes fantásticos que acechaban por allí. A través de esta misión, irían construyendo ficciones que posibilitarían una forma de habitar la escena escolar. Los últimos días de clases volverían a recordar y narrar estas ficciones, mientras leerían una carta que su integradora le había escrito, con palabras y dibujos donde quedó registrado el tiempo y los juegos compartidos.

El pedido de acompañamiento se hace a los 11 años de Santiago, con una demanda de realizar salidas con el niño que habilitaran cierto tiempo libre a su madre, que se encontraba agobiada “por estar todo el tiempo a disposición de su hijo”. Santi tiene un cuadro de autismo de varios años de evolución y no se comunica mediante el lenguaje oral.

Desde la primera hora de juego con Santi, se puede observar su particular interés por un tambor, debido a la relación especial que presenta con lo sonoro. El tambor va a estar presente entonces en todos los encuentros del acompañante con el niño, se lo nombra a Santi como “el percusionista” y los golpes que recibe este objeto forman parte de su repertorio musical.

El acompañamiento iniciado hace un año atrás cuenta con el armado de un circuito fijo de paseo por los parques del barrio, al cual se van agregando de a poco nuevas variables. Este se efectúa con la alternancia de dos acompañantes, dos veces por semana, en días no consecutivos.

Los movimientos subjetivos de Santi a lo largo del trabajo, son acompañados por movimientos de sus padres. La misma madre que en un primer encuentro afirma que “*no hace falta que se le hable pues no entiende nada*” actualmente refiere que “*su hijo es muy vivo y entiende todo*”.

Con el tambor y la voz musicalizada nos saludamos con Santi. Nombramos el bello o no tan bello día, las ganas de salir. Y la preparación para el paseo.

En la antesala del Salir a la calle, a la conquista de un recorrido del que Santi de a poco va consiguiendo apropiarse, el At lleva en su mochila, fruto del trabajo de un equipo que hace meses trata de escucharlo, los objetos que lindan con algo de lo que a él lo convoca: el tambor, el celu con la música, las palas para la

arena y las galletitas. Objetos que quizás no valen por sí mismos, sino en la medida en que son la apoyatura en las que algún lazo con Santi se hace posible.

Aquí, nombrar los espacios que se van a recorrer, “como la otra vez”, introducen algo del paseo que nos espera. Demorarse en el living con dos vasos de soda frente a Santi para anticipar el circuito, que recorta algo del exterior sin bordes, es una intervención que busca producir una escansión y armar un puente entre la escena en la casa y la escena en la calle. Este espacio de demora es una construcción, algo que fue y sigue siendo elaborado cada vez.

Los movimientos que fue haciendo la madre a lo largo de los encuentros, fueron una pieza necesaria para la construcción de esta escena. Últimamente, invita a pasar y sirve soda así “se habla con Santi lo que se tenga que hablar”, dice.

Como los golpes que Santi descarga en el tambor, o en las sillas, que pueden pensarse como una cadencia, el circuito que se sostiene es solidario de ser leído en esta clave, como una sucesión de escenas que implica transiciones. De la casa, al café: momento del jugo. Luego a la plaza, para lo que es preciso cruzar una avenida, riesgo real que el acompañante nombra como tal, poniendo el cuerpo para frenarlo si no se logra suplir alguna mediación, que separe la vereda de la calle. Camino a la plaza Santi se detiene frente los autos en los que suena música, baila con murgas en el parque y se puede notar una predilección por determinadas canciones. Luego, de la plaza a una estación de ejercicios, por una bici senda. Y para cerrar el circuito: la vuelta a casa. Esta sucesión implica una organización del espacio y tiempo.

Sentarse en la mesa para estar, pararse para salir. Frenar y después cruzar; nombrando con canciones y música, aquello que requiere anticipación. Se interpreta lo que sucede y se narra de algún modo la escena, a través de estos canales que no resultan intrusivos.

La pubertad irrumpe como goce en el cuerpo de Santi y rompe la escena. Circunscribir la masturbación a un espacio privado se va logrando vía el acompañamiento, que nombra cada vez lo privado de aquel acto y los cambios que el cuerpo puberal atraviesa. Buscando formas de la voz que no le resulten intrusiva.

La construcción de una escena cotidiana posible es algo a lo que apuesta el trabajo del acompañamiento.

De la misma manera, al salir de ella, el acompañante, que apostó a la subjetivación, queda afectado, y es quizás aquello que sostuvo su posición in situ, lo que es tramitado, simbolizado, como una moción de deseo a través de un sueño: el acompañante sueña que se encuentra con Santi y se ponen a conversar. En el sueño, el acompañante lo felicita a Santi porque se había amigado con la lengua. Ahí, el se ríe y le da al acompañante una palmada en el hombro, como canchero. Pedían un taxi, es decir, uno de esos autos peligrosos cuando se cruza la calle, que ahora los llevaba de paseo, mientras charlaban de la vida.

LUZ, CÁMARA, ACCIÓN. Simplemente escenas cotidianas.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1950 (1985)). "Proyecto de Psicología" en *Obras completas*, 1886- 1899, I, 32-446.
- Freud, S. (1908). "El creador literario y el fantaseo", en *Obras Completas*, T IX, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Freud, S. (1933). "Conferencia 34. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones" en *Obras completas*, T XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 1998.
- Lacan, J. (1949). "El estadio del espejo como función formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", Lacan, J. (1971) en *Escritos* 1, 21° ed. México: Siglo 21, 2000
- Lacan, J. (1953-1954). Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1981.
- Lacan, J (1962-1963). "El Seminario de Jacques Lacan. Libro X. La angustia". 1 ed. 4° reimp. Buenos Aires: Paidós. 2008.
- Lacan, J. (1975). "Conferencia de Ginebra sobre el síntoma". En *Intervenciones y textos* 2 .Manantial, 1988.
- Lacan, J. (1983). "Dos notas sobre el niño". En *Intervenciones y textos* 2, (pp. 55-57) Buenos Aires, Manantial, 1988.
- Lauren, E. "Hay un fin de análisis para los niños". Colección Diva. Buenos Aires. 1999.
- Martínez Liss, M., San Miguel, T. "Infancia y Nudos. Lacan con Klein". III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.
- Pirandello, L. (1921). "Seis personajes en busca de autor". Ediciones Nuevo Siglo S.A, Colombia, 1994.
- Raimondi, M. (2009). "La urgencia niños. Intervenciones y dispositivos clínicos". En Sotelo, I (comp). *Perspectivas de la clínica de la urgencia* (pp 153-161). Buenos Aires: Grama Ediciones, Buenos Aires, 2009.